

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

# EL INTERÉS POR EL PSICOANÁLISIS

S. FREUD

*PSICOANÁLISIS: FREUD CAT II  
FICHA III*

*PROF. TITULAR JUAN CARLOS COSENTINO  
2002*

## EL INTERÉS POR EL PSICOANÁLISIS

«*Das Interesse an der Psychoanalyse*»

Edición en alemán: 1943 GW, 8, págs. 390-420.

### ***II. El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas***

#### ***A. El interés para la ciencia del lenguaje***

Sin duda transgredo el significado usual de los términos cuando postulo el interés del psicoanálisis para el investigador de la lengua. Por «*lenguaje*» (*Sprache*) no se debe entender aquí la mera expresión de pensamientos en palabras, sino también el lenguaje de los gestos (*Gebärdensprache*) y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, por ejemplo la escritura (*Schrift*). Es que es lícito aducir que las interpretaciones del psicoanálisis son sobre todo unas traducciones (*Übersetzungen*) de un modo de expresión o locución o lenguaje (*Ausdruck*) que nos resulta ajeno, al modo familiar para nuestro pensamiento. Cuando interpretamos un sueño, no hacemos más que traducir un cierto contenido de pensamiento (los pensamientos oníricos latentes), del «lenguaje del sueño» (*Sprache des Traumes*) al de nuestra vida de vigilia. De esa manera se toma conocimiento de las peculiaridades de ese lenguaje del sueño y se recibe la impresión de que pertenece a un sistema expresivo o de lenguaje (*Ausdruckssystem*) arcaico en grado sumo. Por ejemplo, la negación {*Negation*} nunca se designa en especial en el lenguaje del sueño: En su contenido, los opuestos se reemplazan uno al otro, y son representados (*dargestellt*) mediante un mismo elemento. O, como también se puede decir: en el lenguaje del sueño los conceptos son todavía ambivalentes, reúnen dentro de sí significados contrapuestos, tal como supone el lingüista que ocurría en el caso de las raíces más antiguas de las lenguas históricas<sup>1</sup>. Otro carácter llamativo de nuestro lenguaje del sueño es el frecuentísimo empleo de los símbolos, que en cierta medida permiten traducir el contenido del sueño independientemente de las asociaciones individuales {del soñante}. La investigación todavía no aprehendió con claridad la naturaleza de estos símbolos; se trata de sustituciones y comparaciones basadas en similitudes en parte evidentes; empero, en otra parte de estos símbolos hemos perdido la noticia conciente del conjeturable *tertium comparationis*. Acaso estos últimos, justamente, provengan de las fases más antiguas del desarrollo del lenguaje y la formación de conceptos. En el sueño son sobre todo los órganos y desempeños sexuales los que experimentan una representación (*Darstellung*) simbólica en lugar de una directa. Un lingüista, Hans Sperber (de Upsala), ha intentado demostrar hace poco (1912) que palabras que en su origen significaban actividades sexuales han llegado a un cambio de significado extraordinariamente rico sobre la base de tal comparación.

Si reparamos en que los medios de representación (*Darstellungsmittel*) del sueño son principalmente imágenes visuales (*visuelle Bilder*), y no palabras, nos parecerá mucho más adecuado comparar al sueño con un sistema de escritura que con una lengua. De hecho, la interpretación de un sueño es en un todo análoga al desciframiento de una escritura en imágenes (*Bilderschrift*) antigua, como los jeroglíficos egipcios. Aquí como allí hay elementos que no están destinados a la interpretación, o consecuentemente a la

lectura, sino sólo a asegurar, como unos determinativos, que otros elementos se entiendan. La multivocidad o equívocidad (*Vieldeutigkeit*) de diversos elementos del sueño halla su correspondiente en aquellos antiguos sistemas de escritura, lo mismo que la omisión de diversas relaciones que tanto en uno como en otro caso tienen que complementarse a partir del contexto. Si este modo de concebir la representación del sueño (*Traumdarstellung*) no ha hallado todavía un mayor desarrollo es debido a la comprensible circunstancia de que el psicoanalista no posee aquellos puntos de vista y conocimientos con los cuales el lingüista abordaría un tema como el del sueño.

El lenguaje del sueño, podría decirse, es el modo o forma de expresión (*Ausdrucksweise*) de la actividad anímica inconsciente. Pero lo inconsciente habla más de un dialecto. Bajo las alteradas condiciones psicológicas que caracterizan a las formas singulares de neurosis, y que las separan entre sí, resultan también unas modificaciones constantes de la expresión para mociones anímicas inconscientes. Mientras que el lenguaje de gestos o mímico (*Gebärdensprache*) de la histeria coincide en un todo con el lenguaje en imágenes (*Bildersprache*) del sueño, de las visiones, etc., para el lenguaje de pensamiento o mental (*gedankensprache*) de la neurosis obsesiva y de las parafrenias (*dementia praecox* y *paranoia*) se obtienen particulares plasmaciones idiomáticas (*idiomatische Ausbildungen*) que en una serie de casos ya comprendemos y somos capaces de referir unas a las otras. Por ejemplo, lo que en una histérica se representa (*darstellt*) mediante el vómito, en el obsesivo se exteriorizará mediante unas penosas medidas protectoras contra la infección, y moverá al parafrénico a quejarse o a sospechar que lo envenenan. Lo que aquí halla expresión tan diferente es el deseo, reprimido en lo inconsciente, de embarazo, o alternativamente la defensa de la persona enferma frente a ese embarazo.

## NOTAS

1 Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas, véase Abel [1884] y mi reseña de su trabajo [Freud, 1910e].